

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 8

P O N T E V E D R A	1. Serra da Groba..... 12	La montaña gallega y su evolución geológica 134
	2. Monte Galiñeiro..... 18	22. Pico Dos Catro Cabaleiros..... 152
	3. Faro de Budiño 24	23. Monte Farelo..... 158
	4. Serra de O Galleiro..... 28	24. Pico O Penouco 164
	5. Monte San Nomedio..... 34	25. Travesía pico Penaboa..... 168
	6. Montes da Paradanta 38	26. Pico Formigueiros 174
	7. Monte Faro de Avión 44	27. Pico Tres Obispos..... 180
	8. Serra do Suído 50	28. Pico Cuiña 184
	9. Serra do Candán y Montes do Testeiro...56	29. Pico Mustallar..... 190
	10. Monte Xesteiras 62	30. Travesía entre Picos..... 194
	11. Monte Faro 66	31. Pico da Lebre 200
O U R E N S E	12. Pena de Anamán 74	32. Monte A Frouxeira..... 206
	13. Pico A Nevosa..... 78	33. Monte Cadramón..... 210
	14. Pico Fonte Fría 86	34. Monte Castelo..... 216
	15. Pico Fonte do Santo..... 92	35. Monte Caxado 222
	16. Castelo de Cerveira 96	36. Pico Gargacido 226
	17. Pico Seixo 100	37. Monte Pindo 232
	18. Cabeza de Manzaneda..... 106	38. Monte Louro 238
	19. Pico Maluro 110	39. Pedra do Cadro..... 244
	20. Peña Trevinca 116	40. Serra do Barbanza..... 250
	21. Pico Turrieiro 126	

L
U
G
O

A
C
O
R
U
Ñ
A

INTRODUCCIÓN

Las extensiones que forman la comunidad gallega están surcadas por multitud de elevaciones, montículos de altura variable, que convierten la región en un mosaico de mágicos bosques, prados de intenso verde y *outeiros* (lomas) rocosos, escenarios donde apenas hay espacios para grandes y amplias llanuras. Estas lomas, a menudo separadas por cauces de agua, forman un terreno ondulante con importantes y accidentados desniveles. La radiografía cartográfica galaica nos muestra un paisaje plagado de redondeadas montañas, a menudo entrelazadas entre sí, que forman grupos montañosos y sierras, entre las que destacan la Dorsal Gallega, Septentrionales, Orientales, el Macizo Central, las Sierras del Sur o las Litorales. Son macizos que cruzan Galicia desde todos los puntos cardinales y ofrecen un constante vaivén a las curvas de nivel. Llegado a esto punto, no hay duda de que Galicia tiene montañas, si bien estas son sustancialmente diferentes si tomamos como referencia los grandes macizos montañosos con una edad geológica más joven y donde las cumbres se convierten en su principal reclamo. Galicia tiene montañas, pero estas soportan una importante historia geológica, una intensa y tortuosa erosión que les han otorgado las formas redondeadas y suaves que contemplamos en la actualidad y que fraguan la identidad del monte gallego.

En mi viaje en busca de las montañas más atractivas de la comunidad gallega, he encontrado montes verdaderamente espectaculares, paisajes sublimes y picos que reconfortan una vez alcanzado su punto más elevado. Es allí, en las alturas, donde la brisa refresca nuestros esfuerzos y las panorámicas inundan la retina de emociones. Montañas bellísimas, con vistas

privilegiadas sobre ocultos valles, bosques mitológicos, pueblos aislados e incluso fantásticos balcones sobre las recortadas rías, que certifican la espectacularidad del territorio gallego.

Son montañas que han abrigado la vida de los hombres, los han aislado del mundo moderno y los ha obligado a subsistir y a adaptarse a las duras condiciones de los terrenos elevados. Son precisamente las montañas aisladas, de complicado y difícil acceso, las que se han convertido en codiciados santuarios de tranquilidad y silencio. Se trata, además, de verdaderos refugios para las especies animales y donde el ser humano redescubre su ancestral vínculo con el mundo natural.

En estas largas caminatas por los montes gallegos he observado cómo su suave fisonomía ha propagado el fácil acceso a sus cumbres, por lo que un gran número de picos poseen su propio y cómodo camino a lo más alto. A esto hay que unir las infinitas pistas de tierra que conducen “a ninguna parte” y caminos de dudosa utilidad, además de la proliferación de numerosos parques eólicos, que han inundado de blancos e impolutos generadores buena parte de las montañas de la comunidad, lo que acarrea un enorme impacto en el paisaje.

Este libro recupera la forma más primitiva de ascenso a las zonas elevadas, por lo que hemos buscado antiguos caminos, vetustas sendas que los vecinos, pastores y caminantes han usado durante años para conducir el ganado o, simplemente, para contemplar el sublime paisaje desde las alturas.

Es evidente que no pueden aglutinarse aquí todas y cada una de las montañas gallegas, pero la selección es reconfortante y permite al ávido viajero conocer el intrincado paisaje de estas tierras norteñas. Solo nos resta un último con-



Pico Catro Cabaleiros.

sejo: la montaña es un medio bello, grandioso y solitario, pero también hostil, donde los cambios meteorológicos son frecuentes. Es importante contar con la información y el material adecuado; un buen calzado, prendas impermeables y de abrigo, aunque nuestra aventura sea en periodo estival. Si bien la mayoría de las rutas propuestas no son extremas y pueden afrontarse sin ma-

yores inconvenientes, hay que contar con una forma física aceptable que nos permita afrontar la ruta elegida y completar el regreso. Así, es importante estudiar la aventura, adecuar nuestras capacidades y desistir cuando las dudas asomen a nuestra mente. Las montañas siempre estarán ahí, podremos regresar cuando las condiciones sean propicias.

1 SERRA DA GROBA (663 m)

Laderas escarpadas



Los montes de la sierra se asoman al Atlántico.

El murallón rocoso que perfila esta sierra está formado en realidad por una cadena de montañas que se entrelazan y se extienden al tiempo que bordean la costa sin interrupción entre la ría de Baiona y la localidad marinera de A Guarda. En esta última es donde el promontorio del monte Santa Tecla se alza como última atalaya antes de la desembocadura del río Miño. Esta larga sierra de más de veintidós kilómetros de longitud abar-

ca los ayuntamientos de Baiona, A Guarda, Oia, Gondomar y Tomiño, y es el último bastión granítico antes de las tierras portuguesas.

El monte Groba (663 m) se alza como su máxima elevación, pero en todo este perfil de diente de sierra, donde los montes de A Groba, A Valga y Argallo se dan la mano, destacan igualmente el monte Corrubedo (597 m) y el San Xián (552 m) como espléndidos miradores sobre la escarpada

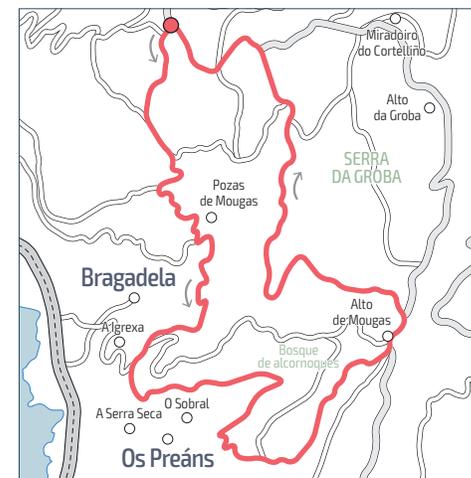
costa atlántica. Estéticamente, esta larga sierra resulta espectacular, en parte porque sus laderas se deslizan de forma vertiginosa hasta la misma orilla del mar, donde una fina franja de tierra apenas permite el asentamiento de pequeños pueblos antes de fusionarse con los acantilados del embravecido océano. Mientras, su parte superior está ocupada por una larga meseta, producto de una prolongada erosión que ha esculpido largos valles que descienden de forma prolongada y suave hacia las fértiles tierras de O Rosal.

Es el lugar perfecto para el nacimiento de ríos como el Groba, Tamuxe y Mougás, que desde la cúspide de la sierra buscan su camino al mar y crean hermosas cascadas o pozas, como las de Mougás o Loureza. También aquí, las leyendas se alimentan con las brumas del mar y cuentan que estos montes fueron en el pasado, hace muchos siglos, el centro de un vasto territorio llamado Turonium, una antigua provincia con orígenes muy diluidos en el tiempo. Las especulaciones sobre el lugar le otorgan reminiscencias romanas e incluso suevas. Es cierto que por toda la sierra se localizan vestigios en forma de calzadas, petroglifos, mámoas, restos de antiguas edificaciones e incluso las huellas de los castillos de Chavella o Lousado.

RUTA

Los tiempos modernos trazaron una carretera que permite al visitante adentrarse en lo más profundo de esta sierra con comodidad y rapidez. Es un vial estratégico que arranca desde la localidad de Baiona y asciende hasta extasiarse ante las imponentes panorámicas del lugar y los puntos más elevados de las montañas. Un buen ejemplo es el mirador de O Cortelliño, donde nuestra vista puede vagar entre la ensenada de Baiona, la ría de Vigo, la península del Morrazo, la sierra del Galiñeiro o las islas Cíes. Sencillamente espectacular.

□ GUÍA PRÁCTICA



ACCESO: Desde la localidad de Baiona, tomamos la carretera EP-2202, que alcanza el área recreativa de Chan da Lagoa y el mirador de A Groba. Una vez pasada el área recreativa, prestamos atención para localizar a mano derecha una pista que conduce al Curro de Mougás. Desde Baiona hasta este punto hay 6,6 kilómetros.

PUNTO DE PARTIDA: Pista de acceso a Curro de Mougás.



DESNIVEL: Partimos desde los 422 metros, pero la ruta nos hará descender hasta los 139 metros, para paulatinamente alcanzar los 500 metros y descender de nuevo hasta el punto de partida.

DIFICULTAD: Dura.

DISTANCIA: 19 km. Ruta en BTT.

TIEMPO: 5 h.

PARA TENER EN CUENTA: Esta es una ruta sin excesivas complicaciones técnicas, solo una primera parte del principio requerirá nuestra atención y prudencia. Es larga con constantes variaciones de nivel y solo aconsejada para personas que tengan experiencia con BTT en rutas de montaña. El recorrido está marcado en los puntos más conflictivos.



Rapa das Bestas

Pero nuestro recorrido no se conforma con hermosas vistas y se adentra en los entresijos de esta sierra al tiempo que visita parte de sus atractivos más rurales. Esta es una ruta, que, por su longitud, es solo aconsejable para realizar en bicicleta de montaña.

Utilizaremos, pues, la carretera que desde Baiona alcanza el alto de la sierra, para, una vez dejado atrás el área recreativa de Chan da Lagoa (322 m) y recorridos 1,5 kilómetros desde este pintoresco lugar, tomar una pista a la derecha que marca: “Curro de Mougás”. En este punto existe una pequeña explanada para dejar nuestro automóvil y comenzar a pedalear.

La pista de tierra comienza en los 422 metros de altitud, con una parte recta, donde van apareciendo diferentes alternativas que descartaremos, por lo que seguimos por la más pisada. En todo el recorrido, los puntos azules nos ayudarán en los tramos más conflictivos del camino.

Tras dos kilómetros entre un bosque de pinos y eucaliptos, alcanzaremos el recinto donde cada 12 de junio se reúnen los equinos. El curro de Mougás es uno de los escenarios donde se celebra A Rapa das Bestas, una ancestral y primitiva fiesta en torno al caballo. Rodeamos la muralla del curro por la derecha, ahora en descenso, hasta alcanzar una primera desviación por la izquierda, con un cartel de madera donde reza: “Pista en mal estado”. No es un bulo, el firme de esta parte está seriamente deteriorado y, si lo juntamos a la inclinación del descenso, tendremos como resultado un cóctel delicado. Por tanto, la prudencia prima sobre todas las cosas.

Tras poco más de un kilómetro de retorcido descenso, alcanzamos un paso canadiense y una intersección, donde giramos a la izquierda, ahora ya por terreno razonable. Este nuevo camino nos conduce por la parte baja de las Pozas de Mougás y si deseamos visitar esta bonita cascada, solo tendremos que hacer un corto desvío.



Pozas de Mougás.

Hemos descendido de forma notable desde que comenzábamos este recorrido y ahora estamos a 138 metros de altitud. La mala noticia es que tendremos que volver a recuperar los metros perdidos, aunque, por fortuna, lo haremos de forma paulatina.

El Outeiro da Cheira (221 m) es un pequeño collado y un estupendo mirador sobre la costa de Mougás. Hasta aquí hemos llegado tras pedalear poco más de dos kilómetros desde las pozas y, en este punto, nuestro rumbo confluye con la carretera que sube al picadero O Rancho y a las tierras de Torroña.

Tras un breve descanso, retomamos el rumbo, descendemos por esta carretera y cuatrocientos metros después, tomamos una estrecha pista por la izquierda. Este camino nos cambia la perspectiva y, si bien continuamos con vistas al mar, ahora son las vertientes de Santa María de Oia. Esta pista rugosa nos conduce hasta la vera de un curioso bosque de alcornoques, que no tendría nada de extraordinario si no fuera por el lugar y la latitud donde se ubica. Los Sobreiras do Faro son el bosque mediterráneo más occidental de Europa y está catalogado como Espacio Privado de Interés Natural. Merece la pena abandonar



Un bonito atardecer.

la bicicleta, descender unos metros hasta el cauce del pequeño río Broi y deambular entre estos ejemplares de alcornoque, árboles cuya corteza servían antaño para la construcción de colmenas, corchos para las botellas de vino o aislante térmico. Hoy todas esas actividades quedaron relegadas al olvido, pero el lugar es estupendo y merece la pena ser conservado.

El camino continúa. Vamos hasta una primera bifurcación, donde por la izquierda parte una pista más estrecha y de peor firme. Aquí comienza el tramo más duro de todo el recorrido, ya que tendremos que superar un importante desnivel, de los 289 metros de altitud hasta los 500 metros del alto del monte A Cruz de Pau. Así, nos tomamos este repecho con tranquilidad, y a cambio obtendremos unas maravillosas panorámicas de toda la costa de Oia.

Tras 3,8 kilómetros, la pista se termina y lo hace a los pies de una cancilla, que cerraremos de nuevo tras pasar; aquí campan muchos de los caballos que alimentan la fiesta de A Rapa das Bestas. En

este punto nos encontramos con la carretera que une la costa, con el interior de la sierra- Debemos continuar cuatrocientos metros en línea recta por este vial y localizar un nuevo camino de tierra a nuestra izquierda. Esta pista cruza el nacimiento de los ríos Vilar de Suso y Mougás, que tienen en este ventoso paraje sus primeros escarceos.

Pedaleamos por lugares aislados donde el ganado campa libre y los paisajes alternan roquedos y pequeños bosques de pinos. Llegamos de esta forma a los aledaños del área recreativa de Mougás, que no llegamos a alcanzar, ya que nos desviamos hacia la derecha por una buena pista y avanzamos por un tramo que nos llevará hasta la carretera. No es especialmente duro, pero los kilómetros acumulados empiezan a causar mella en las piernas. Estos tres kilómetros nos parecerán eternos e interminables. Una vez llegamos al asfalto, solo tendremos que girar a la izquierda y continuar, mientras disfrutamos ahora de un bonito descenso, durante kilómetro y medio, hasta alcanzar nuestro punto de partida.